



Sol y Sombra

MADRID.—13 de Agosto.—«Pepete» en el toro tercero.

(Inst. de Carrión.)



NOVILLADAS EN MADRID

(6 DE AGOSTO)

El anuncio de la presentación por primera vez en la plaza de Madrid del novel matador rondelero Félix Asiego, que venía precedido de alguna fama como torero de arrestos y no escasa habilidad, demostrados en varias plazas de provincias, llevó mucho público á esa corrida y el lleno resultó casi completo.

Se lidiaron seis novillos de Pérez de la Concha que, si bien dieron juego en palos y á última hora, por lo general hicieron la pelea en varas mansurroneando, á excepción del quinto, que pegó mucho y firme á los montados, y del sexto, que cumplió como bueno en varas.

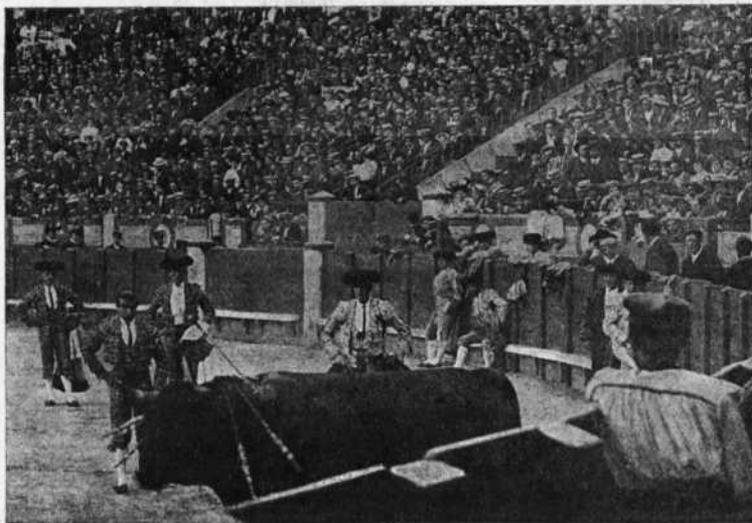
Y vean ustedes por donde el toro quinto, que tomó con coraje siete varas—aunque sólo dos en suerte—y se cargó seis caballos, por exceso de castigo y la pésima lidia que le dieron, llegó á última hora imposible huido, acobardado y saltaría, hasta el punto de que fueron incontables las veces que visitó el callejón por la puerta de arrastre, á la que tomó querencia irresistible.

Entre los seis novillos aceptaron, buenas, regulares, malas y peores—sobre todo peores—37 varas y descompusieron 12 pedestales.

Si hubieran tenido todos el acierto del quinto al herir, no quedara un jamelgo para contarle en la caballeriza.

El *elenco* de la compañía estaba formado por los diestros madrileños Antonio Botó, *Regaterín*—á quien pudiéramos llamar el inevitable—Gregorio Taravillo, *Platerito*, y el *debutante* Félix Asiego, sin sobrenombre conocido.

Y como ya es sabido que en las operaciones de multiplicación, el orden de los factores no altera el producto, y como—por otra parte—el *clou* de la fiesta, es decir, la novedad, el atractivo... lo que ustedes quieran, e a, ó fué, la primera aparición del joven Asiego en nuestro redondel, comenzaré por él, habiendo en cuenta la evangélica frase: *Los últimos serán los primeros.*



«PLATERITOS» EN EL TORO SEGUNDO

—¿Preguntan ustedes cuál es mi opinión respecto al nuevo matador?...

Mis apreciados é inteligentes compañeros *sabidores* en *re taurina*, sin extremar la nota, coinciden en apreciar como meritoria la labor por el joven rondeño ejecutada en la tarde de su *debut*.

Que toreó de capa muy aceptablemente, parando mucho, estirando bien los brazos; que hizo quites oportunos, rematados con habilidad; que clavó un par de banderillas bueno de frente al sexto, después de cambiar regularmente sin herir una vez y, que al matar, si bien no quedó á la altura que todos esperaban, demostró valentía y no se hizo acreedor á censuras, teniendo presente lo que la plaza y el público de por acá pesan en el ánimo del torero que por primera vez se presenta en este ruedo.

Y yo, confiando en la palabra de quienes ven y entienden indudablemente mucho más que yo en esas materias, hago más tales apreciaciones y espero tranquilamente á que el joven Asiego repita la suerte para emitir juicio definitivo sobre los méritos de que, al parecer, viene adornado.

Confieso que la miopía me impide algunas veces apreciar con exactitud la faena de los diestros, y no es extraño que también ahora se me empañasen los cristales y por eso creyera ver—sin que tal cosa ocurriera—que la faena de Asiego en el tercer novillo, aunque tranquila y de valiente, adoleció de cierta escasez de inteligencia por parte del diestro; que éste arrancó á herir desde largo y que, por echarse fuera un poquitín, dejó el estoque delantero, perpendicular y atravesado.

También creí ver en el sexto que el trasteo fué breve, brevísimo, y que la media estocada con que puso fin á la corrida, resultó un tantico de *acá y de acá*—es decir, caída y atravesada, por irse el diestro al punzar—y hasta creí notar un poco de barrenamiento en la introducción del sable...

¿Me equivoco también?

¡Pícara miopía! No me parecieron mal los lances con que obsequió al tercero, en los que Félix paró los *pinreles* y estiró los brazos á ley, aunque recogiendo poco; ni me disgustó la manera de cambiar con los palos al sexto novillo; ni pondré *peros* á algunos quites que le resultaron bien rematados, sobre todo el que hizo á *Platerito* cuando al salir de un quite se dejó arrollar el diestro madrileño por el primer novillo.

Y repitiendo lo dicho anteriormente: que reservo mi opinión hasta ver torear de nuevo á Félix Asiego, paso á ocuparme de los otros matadores.

Regaterín en el primero probó su inteligencia con la muleta, procurando ahorrar al bicho con unos cuantos pases buenos por abajo. Por la intromisión abusiva del peonaje, el novillo, que necesitaba poco para escamarse, se puso inquieto y desparramando, por lo que la faena se hizo pesadilla, aunque el toro acudía bien al engaño. Arreó el diestro de primeras una estocada junto al chaleco y después de una ración más de tela, entró con la mar de agallas para dejar la espada contraria—esta vez de puro estrecharse al atrancar—y salir desarmado y á gatas por efecto del encontronazo. (*Palmas*.)

El trasteo con el cuarto pasó sin pena ni gloria; lo que no pudo pasar, ni de matute, fué aquel mete y saca en los bajos tan ignominioso como injustificado, con que se deshizo del novillo, que no mereció muerte tan lastimosa... Por lo demás, Antonio se portó bien en brega y quites, puso un buen par al sexto, cuarteando, y dirigiendo... como siempre.

Platerito toreó de muleta al segundo, sin consentir ni aguantar lo necesario, empleando pases por arriba y por abajo indistintamente, por lo que el novillo, que empezó noblote y manejable, acabó por escamarse dificultando la faena. Clavó después Gregorio medio estoque delantero, aunque fué á cabeza pasada, intentó dos veces el descabello, sin acertar, y el toro dobló *motu proprio*. (*Palmas*.)

Tropezó Taravillo con el toro quinto, que se pasó la tarde dando vueltas por el callejón; y sin lograr sujetarlo, pinchó *Platerito* una vez mal y secundó con media estocada buena á paso de banderillas y sin andarse por las ramas.

Adornó al sexto con par y medio—bueno el entero—y en lo demás compartió los aplausos con sus compañeros. Los *cuadrilleros* nada de particular hicieron. Y hasta la primera.

(DÍA 13)

—Oiga usted, señor D. *Hermógenes*, ¿qué daño le han hecho algunos toros y toreros, que se quejan de usted y dicen?...

—¿Los toros?...

—No, hombre; los diestros y los ganaderos á quienes censura usted algunas veces...

—¿Y qué culpa tengo yo de que ellos no estén siempre á la altura de las circunstancias?...

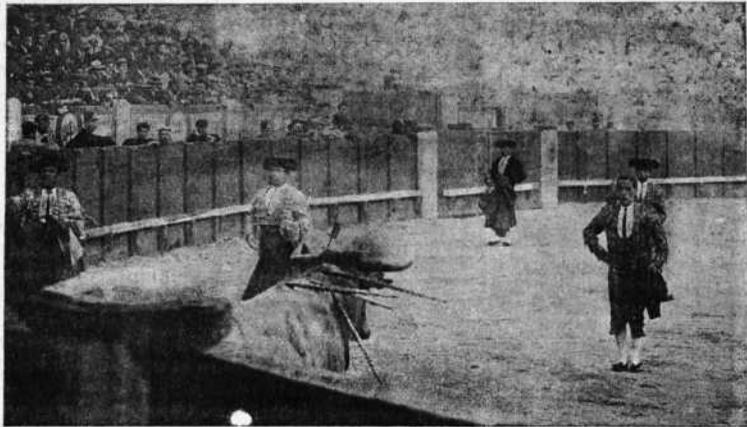
—Pero si á usted no le cuesta ningún trabajo decir que todos son buenos, que desde Romero acá no hemos tenido nunca toros ni toreros como los de ahora, y que...

—¿Está usted loco?... ¿Y mi conciencia de escritor y aficionado? ..

—¡Música! Déjese usted de conciencias y otras zarandajas; acuérdese usted de lo que dijo el clásico:

*El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.*

—Bien; pero en ese caso, está demás hacer crítica, ni reseñas taurinas, ni hay para qué publicar revistas ilustradas á modo de *botafumeiros*, dedicados á incensar á tanto maleta como por el mundo corren...



FÉLIX ASIEGO EN EL TERCER TORO

—Y ¿qué quiere usted? Los toreros se quejan, sus amigos se quejan, todos se quejan, y el censor siempre sale perdiendo, porque cuando no se le calumnia, se le agravia y se le aburre hasta acabar con él...

—Eso es monstruoso, y antes que llegar á tanta degradación, romperé mi pluma.

—Haga usted lo que quiera, pero le aseguro que de todo eso sacaré usted lo que el negro del sermón.

—Pero ¿no resultan imparciales mis juicios? ¿No llamo al pan, pan, y al vino, vino? ¿Acaso regateo palmas y elogios á quien los merece? ¿No mido por igual rasero á todos?

—Rtase usted de imparcialidades. Mientras ensalce usted á un diestro, no habrá escritor más inteligente, más desapasionado, ni más simpaticote que usted; pero si un día trata de poner los puntos sobre las íes á ese mismo diestro... ¡adiós inteligencia, adiós desapasionamiento y adiós simpatía!...

—¿De modo que para evitar esas contrariedades he de aplaudir sin ton ni son á todos?

—Ni más, ni menos.

—Pues empezaré desde hoy; después de todo, crea usted que estas cosas de la teoría me sa'len por una friolera... Y, como dijo el otro, *para lo que he de vivir en el convento...*

—¿Piensa usted cortarse la coleta?...

—Como las corrientes sigan por ahí, crea usted que me la corto más que á escape. Para mí, decir la verdad es un deber y un encanto; adulaciones y bajezas, aunque hayan de hacerse en obsequio al gran público, me revientan y encocoran; desde este momento acabó el justiciero *D. Hermógenes*, y comienza sus tareas el *gran agradador de todos los Segismundos*.

Y así, como el galeote de que nos habla Cervantes, lograré que todo el mundo se huelgue y viva en paz y quietud, aunque la justicia perezca.

El día 13 del actual se verificó en la plaza madrileña una corrida, en la que lidiaron seis novillos de Benjumea los diestros sevillanos José Claros, *Pepete*, y Manuel Pérez, *Vito*; nuevo el último como espada en este circo.

Los bichos de Benjumea—y en esto no hay adulación—fueron grandes y bien criados.

Me parecieron, en general, voluntariosos; pero por si acaso alguien se molesta, diré que resultaron bravísimos á más no poder, y que si el tercero fué fogueado, no por manso llevó el castigo, sino por distraernos un poquito con el tiroteo de los cohetes, lo cual siempre agrada y entretiene. Quizás un Aristarco impentente pusiera en duda la braveza del sexto y dijera que tomó las varas por acoso y demás artimañas—que

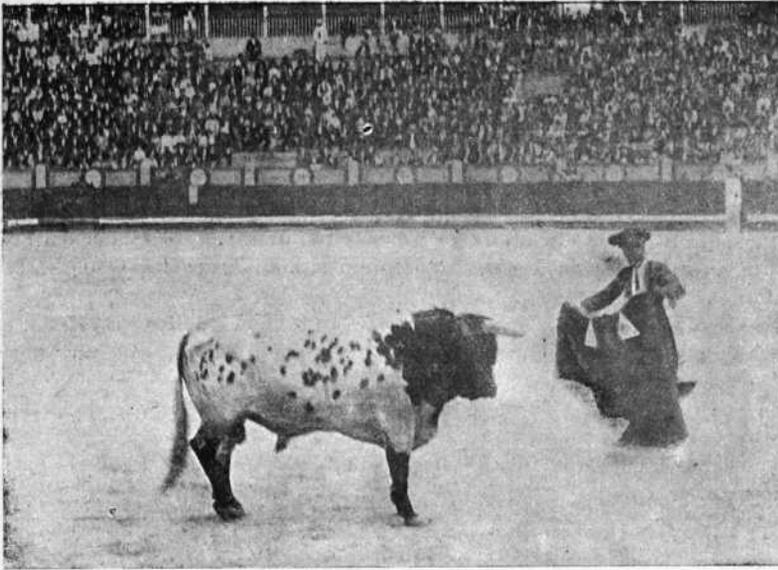


«VITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

tal vez serán muy propias del moderno arte de torear á pie y á caballo, —pero yo aseguro que aquel torrillo nada hubo de envidiar al famoso *Catalán* miureño, de feliz recordación.

Y en cuanto á poder... ¡vaya si tenían poder aquellos animalitos!

Cierto que en mis notas sólo apunté 29 varas repartidas entre los seis; pero tengo mis dudas, y no estará de-



«PEPETE» EN EL TERCER TOLO

En el primero, que llegó á sus manos casi ciego...—de coraje, no crean ustedes que era defectuoso—y escamón, estuvo el chico valiente—esto sin *jonjana*—y muy tranquilo con la muleta, pero no consiguió levantar la cabeza de su adversario. Entró á herir desde buen terreno y dejó el estoque...—¿atravesado?...—Tente, lengual... Recto como un huso. El toro, después de un intermedio en que los peones capotearon para divertirse, doblo. (*Palmas*)

Despachó al tercero, que le acudía noble como un borrego, mediante una faena buenísima, un pinchacismo en lo duro y media estocadísima, entrando por derecho y saliendo tropicadísimo. Dos intentos de descabello y... (*Ovacionísima*.)

Se deshizo del quinto, al que dió tres pases naturales por abajo de primera y consintiendo mucho, con un pinchazo, dado á tiempo y tomando hueso, y una estocada que le resultó aguantando, por arrancarsele el toro al emprender el viaje y coger el diestro los blandos. (*Palmas*.)

A mi juicio, el muchacho descuidó la dirección de plaza; pero no lo afirmo por si estoy en un error, y lo que yo creí desorden permanente, era de hecho de formalidad y buen concierto.

Vito—que vestía terno gris, s. e. ú. c.—es de los que traen madera de toreros—esto va en serio ¿eh?—pues aunque ignora muchas cosas todavía (y que me perdonen él y sus amigos, si tal opinión es errónea y poco agradable para ellos), el tiempo, la afición y la constancia, acabarán de enseñarle lo que necesita aprender; por lo menos valor no le falta y habilidad tampoco, y eso ya es algo. La faena que empleó en el segundo, fué de las emocionantes; sin arrugarsele el ombligo, aguantó formidables tarascadas, y nos tuvo en un ¡ay! por su temeridad. Pinchó una vez, y luego, entrando recto, dejó el estoque, á mi parecer, delantero y caído. Pero por si yo no estuviera en lo firme, den ustedes por buena la estocada; no quedemos mal por centímetro más acá ó más allá.

Muy confiado con la muleta estuvo en el cuarto, creo que abusó un poco, haciendo que el toro aprendiera más de lo conveniente, por lo que la cosa le resultó difícil y pesada... ¿No fué así? Pues pongan debajo que no he dicho esta boca es mía. Pinchó dos veces, con pérdida del refajo, clavó media estocada, que quizás algún intranquilo hubiera tildado de tendenciosa, y yo doy por excelente, para no regañar, y descabelló á la primera.

Pasó al último con brevedad y aseo; se preparó, arrancósele el toro sin decir *¡alla voy!*, aguantó mecha *Vito* y agarrando los blandos enterró *toa la espá* en el morrillo. Toreando estuvo hecho un león, quizás buelando demasiado, por el desmedido afán de abrirse de capa venga ó no á pelo... Los demás cumplieron, sobre todo *Mazzantinito*, de Sevilla; con los palos y en la brega el mismo, *Bonifa* y *Mancheguito*, de Córdoba.

(INST. DE CABRIÓN.)

más que aumentemos una *decenita* y las dejemos en 39: así da gusto; se estira la tela á satisfacción del consumidor y *tutti contenti*.

Me pareció ver que se arrastraron tres jacos nada más—por cierto magníficos bridones de batalla,—pero como nadie es infalible en este mundo, pongan ustedes los que quieren, que no hemos de refirir por pellejo más ó menos.

El caso es demostrar, como tres y dos son cinco, la insuperable bravura de los toros.

Pepete... —Parecióme ver que lucía terno verde y oro; pero por si no supe distinguir de colores, quede este dato *sub-conditione*, hasta poder aclararlo con toda seguridad.

Respecto al trabajo del diestro sevillano... ¡Aquello fué filigrana pura!



(OVACION A «PEPETE» POR LA MUERTE DEL TORO QUINTO)

DON HERMÓGENES.

BARCELONA

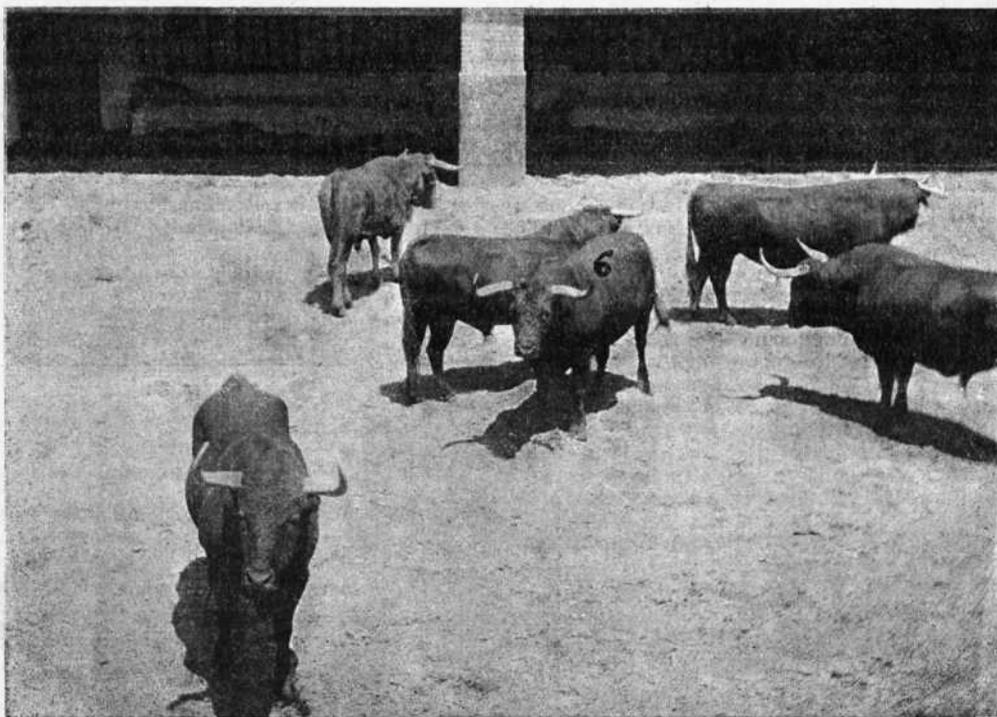
Novillada celebrada el día 1.º de Junio.

El jueves 1.º de Junio, festividad de la Ascensión, la empresa que tiene á su cargo la organización de espectáculos económicos, anunció profusamente la primera y única (y tan única) presentación del célebre torero boer (¿?) Kregel, en la que, en competencia con el modesto torero catalán *Juanerillo*, estoquearía bichejos de la Sra. Viuda de Subirats.

A pesar de lo bien hecho que estuvo el reclamo, que debió costar un pico, el público se retrajo; pues circuló con insistencia el rumor de que el tal Kregel no era boer ni Cristo que lo fundó, sino un aragonés con toda la barba.

Boer ó aragonés, es lo cierto que no fué en esta función la vez primera que vistió el traje de luces; que no era el primer gato que desollaba, con ó sin barba, él, no el gato.

Cuando se presentó haciendo el paseo le aplaudieron los morenos, teniendo que saludar con el sombrero boer que llevaba en vez de montera.



Día 4.—TOROS DE ALBAS EN LOS CORRALES
(EL SEÑALADO CON EL NÚM. 6 FUÉ EL QUE OCASIONÓ Á «NEGRET» LAS HERIDAS)

En honor á la verdad, el hombre estuvo valiente, pero sufriendo infinitas coladas y achuchones, tanto con el capote como con la muleta, manejando ambas cosas sin arte y sin esa *salsa* que requiere el toreo.

Después de visto el trabajo del *barbudo* torero, está demás la advertencia de que torearía por primera y única vez en esta plaza: á la segunda no hubiera acudido ni un alma.

A sus tres toretes los estoqueó como Dios le dió á entender. Resulta algo crecido para lidiar ganado propio para señoritas toreras, pues ya mayor se lo hemos visto estoquear á la *Reverte*. En una novillada seria, con picadores, se hubiera visto más azarado. Mejor dicho, no hubiera dado pie con bola.

Su compañero *Juanerillo* tuvo una tarde desgraciada. No hay para qué ensafiarse con el débil. El héroe fué Tomás Ibáñez, *Metralla*, bregando y banderilleando, y para él fueron los aplausos.

Novillada efectuada el día 4 de junio.

En la plaza hubo un lleno. El público lo llevó el fganado de Aleas. La novillada fué una verdadera corrida de toros, con los cinco años en la boca todos los bichos, muchas carniceras y abndnantes *velas*. Seis animalitos de los que suelen negarse á torear actualmente y las primeras estrellas del toreo.

De manifiesto al público varios días dicha corrida y con los amigos que hay aquí á las sensaciones fuertes, era de esperar que hubiera una entrada superior.

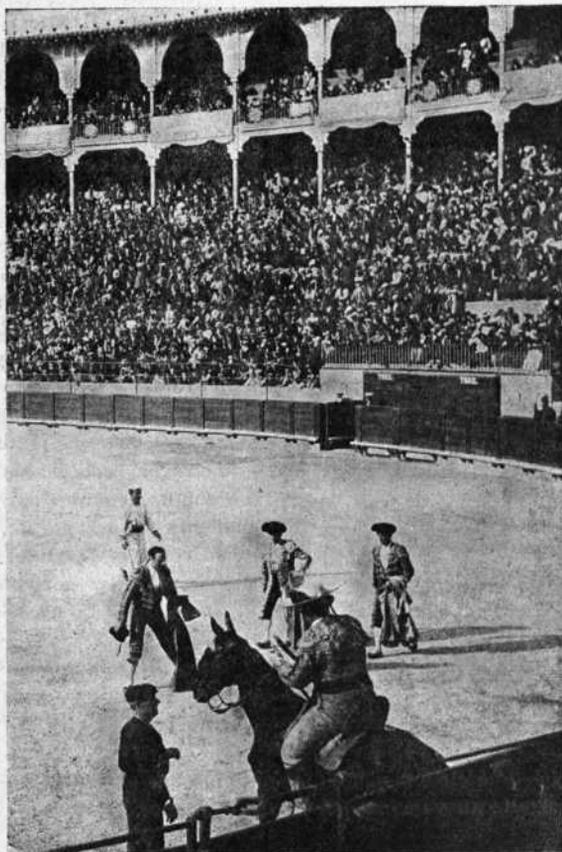
La primitiva combinación de matadores la formaban *R. Lampagnu'to*, Limiñana y *Chiquito de Begoña*; pero al primero no le dió la gana de venir, y la empresa, que aguardó hasta última hora, vióse precisada á recurrir á Antonio Vargas, *Negret*, que substituyó al de Almería, salvándola de un compromiso, pues no había tiempo el mismo domingo para hacer venir otro espada, y los dos que quedaban no ofrecían garantía suficiente para dar en tierra con semejantes pavos.

Aun con los tres espadas, al cartel faltábale *base*, sobre todo sabiéndose lo que estaba encerrado.

Pero menos mal que hay Providencia; pero no hay que fiarlo todo á esta señora, que á veces suele volver la espalda y dar motivo á un serio conflicto.

El primero que tuvo el santo de cara, fué el debutante Limiñana, que figuraba de primer espada. ¿Qué tal? ¡Y en un Barcelona!

El muchacho venía con los mejores deseos y tuvo la suerte de que la cosa le saliera bien.



OVACION Á LIMIÑANA POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO

dado en llamar de *latiguillo*.

Un buen pinchazo precedió á media estocada delantera y caída, escupiéndose de la suerte, de la que se entregó el toro al puntillero.

Trasteó al quinto con desenvoltura, llegando á rematar bien algunos pases y sufriendo en otros coladas peligrosas, de las que lo salvó la señora de marras. Cuatro sangrías, no muy buenas, y media estocada atravesada, por no seguir la recta, dejaron al huésped en condiciones de ser descabellado al segundo intento.

Tanto bregando como en los quites, ocupó bien su puesto, y al toro quinto colocó al cuarteo un par aceptable.

Antonio Vargas, *Negret*, que tan querido es de este público, y, sobre todo, en el popular barrio de

Esponáneamente tomó las banderillas en el primer toro, y á los acordes de la música puso, cambiando bien los terrenos, un soberbio par, que le valió una ruidosa y prolongada ovación; repitiéndose al clavar otro par, no tan bueno, cuarteando.

Después salió con estoque y muleta, y previos cuatro pases altos, al mismo tiempo de arrancársele el bicho hizo el espada el viaje y pasése sin herir ó pinchó cogiendo el palo de una banderilla. Pinchó otra vez, dejó en buen sitio media estocada y terminó con la vida del primer pavo, que rodó sin puntilla, de una estocada hasta las cintas, escuchando muchos aplausos.

En el cuarto estuvo breve en la primera faena: un pase con la derecha, otro con la misma mano, natural, y otro de pecho con la diestra, sacando por abajo la muleta, lo suficiente para meterse con fe y propinar una estocada hasta lo colorado, pero ida, saliendo embrocado y librándole de un serio disgusto la Providencia de que antes he hablado. Media estocada con tendencias, un pinchazo, una alta y atravesada, asomando el acero por el brazuelo izquierdo, y dobló el toro, protestando el público del trabajo del espada.

Banderilló al quinto sin el lucimiento que al primero. No bregó mal, y en los quites estuvo activo.

Chiquito de Begoña encontró á su primero defendiéndose en tablas, y en ellas muleteó, después de inútilmente intentar sacar al búfalo de la querencia con pases de esos que han

la Barceloneta, tuvo la valentía de salir á debutar como matador en una de las corridas de más peso y pitones que han venido á Barcelona.

Al muchacho se le avisó el mismo domingo por la mañana y cuando se disponía descansar después de estar toda la noche de picos pardos.

Así le salió el *debut*.

No obstante, compitió dignamente en los quites con sus compañeros, oyendo aplausos á la terminación

de no pocos de ellos, y en la brega estuvo trabajador, valiente y activo, aunque en algunas cosas se observaran ciertos resabios de banderillero. En el tercer toro cogió los palos voluntariamente y metió dos pares, abierto y delantero el primero, y bueno el segundo, que le valió palmas.

A este toro dió tres pases con la derecha y dos altos, para señalar un pinchazo, entrando bien. Metióse á matar dos veces más en tablas, donde se defendía el de Aleas, y acabó con media estocada y un certero descabello.

Al quinto de la tarde le prendió un buen par al cuarteo, oyendo palmas.

El sexto colmenareño fué el hueso, siendo condenado á fuego por su mansedumbre, pasando á manos de *Negret* sin sangre en el morrillo y sin haber romaneado un caballo.

El nuevo espada, comprendiendo que con semejante pájaro no cabía lucimiento y que por echarse encima la noche convenía acabar pronto, tan luego como se previno de los trastos, sin desplegar la muleta atizó al marrajo un estocónazo.

Tuvo á la fuerza que recurrir á la muleta, y al iniciar un pase con la derecha,



«CHQUITO DE BEÑA» EN EL TORO SEGUNDO

resbaló en el momento que se le arrancó el buey.

Negret cayó á tierra en la cara de su enemigo y éste metióle la cabeza, empitonándole por la pantorrilla izquierda, levantándole y dejándole caer para recogerlo nuevamente por la parte superior y posterior de la pierna izquierda, corneándole repetidas veces.

La cogida fué verdaderamente aparatosa é impresionó muchísimo al público.

El diestro catalán levantóse y llevóse ambas manos al vientre, marchando por su pie á la enfermería, teniendo *Limifana* que rematar al buey.

El parte facultativo firmado por el Dr. Raventós, decía que el *Negret* había sufrido dos heridas: una por desgarramiento en la región parietemporal izquierda de diez centímetros y de forma estrellada, y otra, también por desgarramiento, en la región glútea, de cinco centímetros de ancho por siete de extensión, profunda, interesando las capas musculares.

Tuvieron razón los que afirmaban que no llegaría la corrida á su término sin *hule*.

Y menos mal que las heridas del *Negret* no fueron graves, lo que con el alma celebro, como todos los que bien quieren al muchacho.

Corridas de feria en Santander.

¡Ya era hora! habrán dicho las gentes al leer el programa de festejos que ha presentado este año el excelentísimo Ayuntamiento. Ya no hay aquello de

«Grandes iluminaciones, sorprendentes fuegos artificiales y música á todas horas.» El comercio y todo buen sanderino, comprendíamos que era ya demasiada *lata* la que aquí se daba á la colonia veraniega y al pueblo en general.

¿Qué hacer? decía todo el mundo; pero... no faltaron unos cuantos entusiastas montañeses que dijeron: «fuera pereza y á trabajar.» ¡Y vaya si han trabajado! Esos señores formaron una comisión, ésta hizo un llamamiento al comercio en general, la mayoría de los comerciantes se comprometieron á contribuir para hacer un buen programa de festejos y... ¡vaya si se ha hecho!

Como números nuevos tenemos uno magnífico: Exposición de Artes é Industrias, situada en la gran avenida de Alfonso XIII; el plano se debe al distinguido arquitecto don Ramón Lavín, y forzoso es reconocer lo mucho y bien que ha trabajado dicho señor para que las obras estuviesen terminadas oportunamente. Otra exposición de avicultura tenemos en la plaza de la Libertad; también se han organizado juegos florales, festejo que aquí no se celebra hace cerca de veinte años.

En fin, muchos más números podía citar, pero no quiero cansar á los distinguidos lectores, á quienes interesa más, como buenos aficionados, saber lo que hicieron *Bombita chico* y *Machaquito*.

Pero antes de terminar estas líneas, permítaseme dar mi más cumplida enhorabuena á la [comisión] de festejos, particularmente al digno arquitecto Sr. Lavín, y por último, á todos los que han contribuido á que este año la colonia veraniega, no se «aburra», y pueda disfrutar por más tiempo los encantos de esta culta y noble población, sin olvidar el gran Sanderino.

También la «Taurina montañesa» se ha portado este año.

Bombita chico y *Machaquito*, creo que es la pareja más igual que hoy se puede buscar: el primero lleva el sello de la elegancia, siempre haciendo cosas de buen torero; no cansa, al contrario, cada vez se advierte que sabe más y que está en la plaza con la misma tranquilidad que paseando por la «Terraza del Sanderino».

El segundo, ó sea el simpático Rafael, es el de siempre; valiente y con deseos de agradar, y más á este público, pues bien sabe el arrojado matador los muchos partidarios que en él tiene.

Así que cuando los verdaderos aficionados se enteraron del cartel que presentaba la «Taurina Montañesa», quedaron archisatisfechos. ¿Cómo no?

Mi enhorabuena á la sociedad, y en particular á su gerente señor Santuste.

**

PRIMERA CORRIDA

23 DE JULIO

Seis toros del Marqués del Saltillo para *Bombita chico* y *Machaquito*.

Salí de la plaza aburrido, no por los toros, sino por el ganado.

Los seis toros eran hermosos, de carniceras, finos, bien armados; y todo el mundo esperaba de ellos mucho más de lo que hicieron.

Entre los seis tomaron 26 varas, dieron 10 caídas y dejaron en la plaza ¡tres caballos! El primero se libró de la quema por verdadero milagro, gracias á

los toreros; todos demostraron poca bravura y menos poder; en fin, para lo que se esperaba fué un desencanto completo.

Vamos con lo que hicieron los matadores:

Bombita chico luce terno negro y oro. Se aproxima al buey; y lo sujeta con pocos pases dados con mucha inteligencia, para una estocada un poco de-

EL CARTEL

lantera, que bastó. A su segundo, para que no nos aburriésemos tanto, dejéprimera le puso un buen par al cambio; otro al cuarteo, saliendo perseguido, por lo que dió ocasión á un buen quite de *Mochaquito*, y cerró el tercio con otro de la misma manera. (*Aplausos.*)

Ricardo brindó á unos guasones que le estuvieron chillando, y dijo: Brindo á esos que me chillan, no sé por qué, pues yo deseo complacer al público. (*Textual.*)

Solo dió unos cuantos mulletazos, sobresaliendo dos pases ayudados por abajo. (*Palmas.*)

Corto y por derecho entró el diestro, y clavó media estocada tan superiorísima, que hizo cisco al toro. (*Gran ovación.*)

Con una faena breve, un pinchazo y una estocada poquitín caída, despachó su último enemigo. (*Palmas*)

Durante la corrida na bregado mucho y bien, dió el cambio en rodillas, y, como siempre, estuvo bien colocado; en fin, una buena tarde para el diestro de Tomares.

Mochaquito luce igual terno que su compañero. Comenzó pasando por abajo, cerca y valiente; sufre un achuchón de los deórdao al mayor, el cordobés no se asusta, cambia la faena, es decir, trastea por alto, y desde un poco lejos, entró Rafael para una estocada un poco ladeada. Intenta descabellar, sufre una arrancada, se echa el del Saltillo y el puntillero acierta. (*Palmas.*)

Una faena muy buena ejecutó con su segundo enemigo; dió pases ayudados por abajo, muy bien rematados, y estuvo bien de verdad. Entrando como él acostumbra, atizó una estocada un poco tendida, que fué lo suficiente. (*Muchísimos aplausos.*) Brindó la muerte de este toro al tendido 6 (sol).

Terminó con el último Saltillo, previa una faena de valiente; entrando muy bien, clavó medio estoque un poco tendido y descabelló al segundo golpe. (*Palmas.*)

Bregó con lucimiento toda la tarde, por lo que escuchó abundantes aplausos.

Picando, *Zurito*; con los palos, *Barquero*, *Pataterillo* y *Mojino*.

La presidencia, á cargo del Gobernador Sr. Larrondo, bien; la entrada no fué un lleno completo, pero sí muy buena; la tarde con mucho sol.

El desfile, brillante de veras.

SEGUNDA CORRIDA—DÍA 25

Al inteligente y buen aficionado Florentino Solo.

Los mismos espadas, con ganado de D. Manuel Fernández Peña (antes Ibarra).

El día se presenta inmejorable: mucho calor, mucho sol; es decir, un verdadero día de toros.

Los trenes llegan atestados de viajeros, particularmente por la nueva vía de Santander á Oviedo.

También nuestros simpáticos vecinos, hijos de la industriosa Bilbao, acuden en gran número, ávidos de pasar un agradable día entre nosotros. Por todas partes se nota mucha alegría, mucho entusiasmo, y gran deseo de presenciar la corrida anunciada para hoy.



Primera corrida.—ALVARO EN UNA VAJA



«BOMBITA CHICO» ENTRANDO Á MATAE AL TORO PRIMERO



Segunda corrida.—«BOMBITA CHICO» R MATANDO UN QUIT:

Diez minutos antes de comenzar la función, tomo asiento en mi barrera y me fijo en los palcos. ¡Dios mío, qué mujerío! ¡Cómo están hoy mis paisanas!

A la hora anunciada aparece el Alcalde, Sr. Orga, en el palco presidencial. Salen las cuadrillas, capitaneadas por Ricardo Torres (*Bombita chico*) y Rafael González (*Machaquito*). Ricardo envía su capote de paseo al palco número 45; aquello parece un verdadero jardín; en él veo a las simpáticas señoritas Mercedes Salas y Antonia Osorio.

Cada uno en su sitio, se abre el portalón y salta á la arena

Rumoroso, negro, no muy grande, pero bien criado; los toreros arman un lío de pistón: en suerte, tor ó siete lanzazos por tres caídas, y dejó un potro muerto.

Los matadores muy bien, sobresaliendo *Machaquito* en un gran quite que hizo á Alvarez. (*Muchos aplausos.*)

En segundo tercio, Enrique Alvarez clavó dos pares superiores al cuarteo. (*Muchas palmas.*)

Bombita chico, que viste un bonito terno de café y oro, saluda á la presidencia, se dirige á *Rumoroso*, le saluda con un pase ayudado, siguió trasteando solo, estando cerca y valiente y, entrando bien, señala una estocada corta.

Más pases y una estocada entera un poco tendida. (*Palmas.*)

Por *Peluquin* respondía el lidiado en segundo lugar, y no resulta malo. Cinco veces arremetió á los gachós del chambergo, otras tantas rodaron por el suelo, y dejó varados tres acorazados.

En este tercio se distinguió *Zurito*.

Los matadores se adornaron en quites, sobresaliendo *Bombita chico*. (*Palmas.*)

Pataterillo y *Canario*, fueron los encargados de parear al toro; quedó mucho mejor el segundo que Paco.

Machaquito dió las buenas tardes á la presidencia y pasó de muleta con ayuda del peonaje.

Se tiró á matar corto y derecho, agarrando una estocada corta en todo lo alto. (*Palmas.*)

El tercero se llama *Sargento*, buen mozo, bien armado, mayor que sus antecesores.

Bombita chico le saludó con varios lances de capa que fueron aplaudidos; el toro, arrancando desde largo, acometió á los piqueros siete veces, propinándoles cuatro porrazos por dos pollinos.

El ganadero escucha la primera ovación de la tarde; los matadores activos y valientes quitando, por lo que escuchan constantes aplausos.

Barquero y Alvarez encontraron al animalito con no muy buenas ideas; así y todo, se portaron como buenos, particularmente el primero, que puso un par monumental. (*Palmas.*)

Ricardo se encontró con que su enemigo achuchaba lo bastante para inspirar cuidado; le administró unos cuantos muletazos, y en cuanto vió igualado á *Sargento*, entrando de prisa, clavó una estocada corta. Descabelló al segundo envite. (*División de opiniones.*)

Sale en cuarto lugar *Grajito*, que no parece hermano de los anteriores; es demasiado chico, corto de pitones, y, en fin, un choto. Metiéndole encima los caballos, tomó cinco varas por dos caídas, sin hacer mayormente daño á los potros. Los matadores, bien quitando.

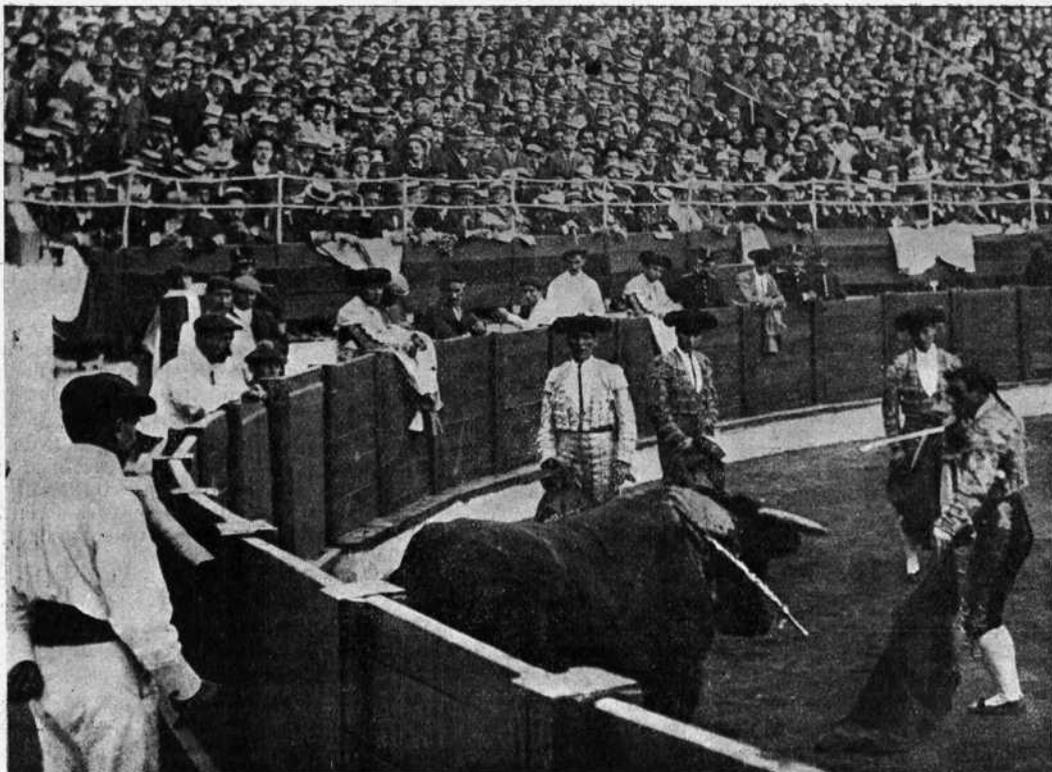
¿Serán los toros tan *sicosos* como los de la primera?

La población á estas horas (once de la mañana) presenta un aspecto verdaderamente encantador; los comercios de la calle de la Blanca y San Francisco, están adornadísimos; se disputan en buena lid el premio de «escaparates», y una vez más han demostrado los simpáticos chicos del comercio su buen gusto. Después de tomar el clásico café en el Suizo, en compañía de mi buen amigo el popular Angel Caamaño, *El Barquero*, el que tanto trabaja y quiere á nuestra querida *tierruca*, nos dirigimos al circo taurino de los Cuatro Caminos en un *simón*.

Las Alamedas y calle de Burgos están intransitables. ¡Qué animación! ¡qué bullicio! ¡qué alegría! ¡qué entusiasmo!...



«MACHAQUITO» EN EL CUARTO TORO



«MACHAQUITO» EN EL MISMO TORO

Mojino y *Pataterillo* estuvieron afortunados en el segundo tercio, por lo que oyeron palmas.

Machaquito hizo una faena de valiente, pero muy embarullado. Sufre un achuchón de los gordos; se incomoda el cordobés y señala un buen pinchazo. Sigue trasteando valiente, para una estocada corta y la-deada; continúa su labor cada vez más nervioso, y clava otra estocada de la misma marca, pero arqueando el brazo y saliendo perseguido. Para terminar, clava una estocada al lado contrario. (*Machaquito viste marrón y oro.*)

Naranjito, negro, muy bien armado, un hermoso animal; de salida derriba un buen trozo de barrera; bravo, duro y por demás noble, *Naranjito* honra la divisa; ocho veces acometió á los piqueros, por cinco caídas y mató dos caballos. En este tercio ha picado superiormente el *Arriero*. El ganadero alcanza la segunda ovación. Los matadores se entusiasmaron al ver un toro tan bravo y tan noble, é hicieron mil monerías, que volvieron loco al público.

Ricardito coge los palos, y adornándose mucho, llegando como los hombres, clava al cuarteo un par. que resulta un poquito trasero; repite con otro superior, y cierra el tercio con otro superiorísimo. (*Ovación*) Luego manda retirar la gente, y hace una faena de muleta que desde el año 1899 en que estuvo aquí toreando el gran Guerra, no se ha visto igual.

Comenzó la monumental faena con dos pases naturales, superiormente rematados, otro ayudado por abajo, otro de pecho, otro por abajo inmejorable; hace la faena con los pies clavados y materialmente vestido entre los pitones; el público se entusiasma. Sigue *Bombita chico* pasando, como un maestro, coreando con *plés!*, y para que nada faltase, iguala el diestro al bravo toro, y atiza un monumental volapié hasta las cintas. Lleva Ricardo el toro á las tablas, se sienta en el estribo, coge una bota de vino de las muchas que le han echado, y á un metro del bicho, bebe un trago. (*El delirio!*)

Sexto, *Contador*, largo, grande, más basto que sus hermanos, con buenos pitones y un poquito astillado del izquierdo. (*Siguen los aplausos á Bombita.*)

El toro resulta de primera; muy bravo, duro y con muchísimo poder. Ocho varas tomó, dió otras tantas caídas y mató cinco potros. (*Tercera ovación al ganadero.*)

Los matadores adornadísimos. Rafael, al terminar un quite, pone la montera entre los pitones, y Ricardo en su turno, saca el pañuelo y limpia el hocico á tan bravo animal. Entusiasmo en las masas: este tercio resulta animadísimo.

Suenan los clarines, agarra *Machaquito* los palos, y de primeras clava un par al cuarteo malo; después cambia sin clavar, y, por último, al contrario, puso un par grandioso. (*Ovación.*)

Comienza la faena Rafael con un pase ayudado por abajo, y tan ceñido le dió, que por poco sale prendido de la manga. Sigue pasando valentísimo y sufre varios achuchones; en uno de los más gordos, estuvo muy oportuno *Bombita chico*.

Machaquito logra que su enemigo iguale, entra el cordobés y señala un gran pinchazo; otro, otro superior (el matador se consume), otro largo, y, por último, una estocada hasta la empuñadura. ¡Lástima que Rafael no hubiese atizado una de sus estocadas!

Las cuadrillas, trabajadoras, sobresaliendo *Barquero* y *Arriero*. La presidencia, bien y el público contentísimo.

LOGROÑO

Novillada celebrada el día 22 de Junio.

A mi querido amigo y buen aficionado Manuel Mencos.

Ante todo debo una satisfacción á mis lectores y voy á dársela: aunque no creía yo, pecador de mí, que este año reanudara tan pronto mis tareas crítico-taurinas, debo advertir que la novillada efectuada hoy en esta plaza, es la segunda de la serie. La primera efectuóse el 23 de Abril, Pascua de Resurrección, y en ella se jugaron seis bichos de D. Eloy Lamamié de Clairac, que fueron pasaportados por *Segurita* y *Campitos*; pero exigencias de mis trabajos universitarios y el estar fuera de los «patrios lares» me impidieron presenciarla. Nada perdí, según mi compañero *Capa-vieja*. Hecho el descargo, á otro asunto.



UN «B-EQUIO Á «MARCA» EN EL TERCER TORO

Con una preciosísima tarde de toros, bajo un hermoso cielo azul, cuyo rey volcaba colores al resplandecer sobre la polícroma indumentaria de los diestros, embellecido tan embelesante cuadro con multitud de mujeres hermosas, ataviadas con la típica mantilla blanca que servía de marco á sus naturales encantos, se celebró el día del Corpus una novillada, en la que cuatro huéspedes de D. Cipriano Sáenz hacían bullir á la coletería, capitaneada por *Recajo* y *Chato de Zaragoza*.

Aparece en el palco el Presidente, salen las cuadrillas, córrese la llave y se da suelta al

Primero, un berrendote en negro, caribello, lomitendido, bien armado, de romana y de excelente trapío. De salida arremete suelto á uno de los hulanos y le despena la peana. Al quite la Providencia, lo mismo que en otras cinco varas que con codicia y poder toma el morlaco. *Recajo* se abre de capa, zambulleó, zascandileó y recogió velas; para ese viaje..., etc.

Ramón Laborda sale por delante y deja como él sabe un magnífico par de frente, *Mundito* hace lo propio al revuelo de un capote y queda como el colega; repitieron ambos con otro par de los buenos.

Admirablemente pareado, como no lo hacen los chicos de los de las 6.000 del alma... mía, pasa á manos de *Recajo*, quién lo tantea con la diestra, lo pasa medianejamente; pero eso sí, valiente como un jabato y sin

volver la cara un instante; el toro estaba dificultosillo defendiéndose en las tablas y desparramando los *clases*; aprovechando un momento de cuadratura del animal y á tiro rápido, atiza el de Agoncille un estoconazo hasta los dátiles un tantico desprendido. (*Ovación y oreja.*)

Yo le pongo el V.º B.º, y en paz.

El segundo era cárdeno claro, apretadito de cuerna y un tanto mayor que el anterior. Sale como un *auto*. *Chato de Zaragoza* quiere pararle los *pieses*, lo lancea sin empapar, pero citando en corto y estirando los brazos. (*Aplausos.*) *Aventurero* agarra una vara en todo lo alto, que pasa inadvertida, cuatro varas más, dos costaladas y un *arre* difunto.

Alcañiz prende un par abierto á la media vuelta. *Chicorro* otro que hizo bueno el del *confratelli*, el cual repitió con uno bueno.

Recajo sale de nuevo á la cancha, se encuentra con un torete codicioso y le da unos pases vulgarísimos, pero pocos, eso sí, de lo malo poco; se echa el trabuco á la cara y endilga una estocada tendida y ligeramente atravesada; más pases y un pinchazo en lo duro sin soltar, otro en idénticas circunstancias, saliendo tropicado, y una buena estocada algo delantera, llegando con la mano al pelo del morrillo. Ovación magna y entusiasmo en los morenos. ¡Más vale así!

Ocupado me hallaba yo mientras arrastraban á los *difuntos* en mirar á los palcos esplendentes en belleza, cuando noté que galopaba en la arena el tercero, buen mozo, negro zaino y cornigacho de púas. *Chicorro* da de salida el salto de la garrocha y le aplaudieron. *Recajo* le lancea capote al brazo y quedó muy mal en esas zaragatas. El toro, que conservaba más pies que un *cien idem*, se cuea como un acróbata consumado por tablas del 3. Paso cómico á cargo de una niña.

Aventurero, en una vara, entrando el toro desde muy largo, rueda con el caballo, dándose contra la valla un tremendo batacazo, que creímos se venía abajo la plaza. Es levantado y conducido á la enfermería con una fuerte contusión, pero poco después le vemos aparecer en la puerta de caballos sobre un *alma en pena*. El toro se cuea otra vez al callejón, metiendo la gaita por entre las maromas de la barrera.

Ocho varas á cambio de otras tantas costaladas y dos socios del Jarete. *Mareca* estuvo hecho un hombre con el chuzo.

Chato de Zaragoza dejó un garapullo á la media vuelta, *Mundito* prende otro medio par de frente y Ramón cuelga otro medio entre sesgo y media vuelta. ¡Qué niño!

Al verle á *Recajo* en este toro que sin dar un mediano pase se perfilaba, exclamé: ¡Estamos conformes, gracias á Dios que conoces que en tí la flámula no sirve de nada!

Su faena con el pincho fué ésta: un pinchazo entrando mal, una estocada entera tendida, que apenas si perforó el *cutis*, perdiendo los papeles, una formidable colada, otro pinchazo en el tejido óseo, una estocada tirando al chaleco, saliendo embarullado y por el rabo, y un descabello. Palmas al buen deseo, porque ¡á otra cosa!

El último, un becerrote indecoroso, era el destinado al chico de Zaragoza. *Chicorro* salta con el palo como él sabe. Alcañiz quiere recortar y se libra de la *mera* por milagro.

Nada en varas digno de mención. *Mareca* voluntarioso.

Chicorro deja un mediano par en donde puede y como puede y Alcañiz otro bueno cuarteando, saliendo perseguido y embarullado, y repiten ambos con uno y medio respectivamente, muy malejos.

El presidente hecho un marmolillo; pero ¡hombre! ¿á un bichete como este, que parece una crisálida que no puede con el rabo, le deja usted poner cuatro pares, y á un torazo como el tercero, apenas castigado, le deja con tres zarcillos? ¿Quiénes hacían de asesores? Por que le engañaron á usted si los tenía, y si no, le hacen falta.

A Ramón Laborda, que es un excelente peón de brega y un banderillero de los que calzan puntos, no le llama Dios por el camino de matador. Hace ya años que conozco al *Chato de Zaragoza*, y esta vez corroboró el juicio que de él había formado.

El muchacho se creyó que estaba en las vaquillas de Valmaseda, y á una distancia que no la salvaba ni un Mauser, desplegó la flámula. Con jinda espantable, despatarramiento, embarullamiento y tal, sin dar un verdadero pase de maestro y toreando á pico de flámula, soltó un botonazo con alevosía, volviendo la cara y *juyendo*; es perseguido por el de D. Cipriano, siendo alcanzado al tomar el olivo, pero saliendo sin desperfectos físicos ni materiales. Sin pases de ningún género, pues el chico no *los gasta*, atiza un metisaca en las costillas. Bronca, aunque no tan grande como merecida.

Descabella y... hasta otra.

La entrada, buena, y *cuasi* negocio para los conspicuos Barbi y Niembro.

La presidencia, muy mal.

De los banderilleros, *Chato* y Alcañiz. En la brega, los mismos.

Picando, *Mareca*, y hasta otra.





stafeta taurina



«Trilogía taurina».—Próxima á agotarse la tirada que de la primera parte de la *Trilogía* (EN LA REVOLUCIÓN) ha hecho nuestro queridísimo amigo y compañero Pascual Millán, muy en breve comenzará la impresión de la segunda parte (*En la plaza*).

Lo advertimos á nuestros lectores para que aquellos que aún no hayan adquirido la nueva obra de Millán y quieran tenerla, no demoren la adquisición, pues son escasos los ejemplares que de *La Redacción* existen y su autor está decidido á no hacer nuevas ediciones.

Y conste que esta no es una de tantas noticias que suelen ocultar lo contrario de lo que en ellas se dice. En esta casa se echa siempre la verdad por delante. Es nuestra línea de conducta.

—

Bilbao.—La corrida celebrada en ésta el día del Corpus, puede calificarse de buena.

El ganado, de Teodoro del Valle, estuvo bien presentado, pero de sangre hubo de todo. Entre los seis moruchos aceptaron 36 varas, matando 11 caballos.

Los espadas: *Minuto*.—¿Por qué no habrá crecido más este hombre? A su primero lo pasó regular, para un pinchazo, perdiendo los trastos, y una delante y caída, entrando cuarteando y echándose fuera.

Para matar á su segundo, empleó dos atravesadas y un buen pinchazo, entrando bien. Intentó dos veces el descabello, acertando á la segunda.

Al tercero, que no se traía nada bueno, acabó con un pinchazo y una estocada regular.

Banderilleó al sexto, cuarteando un gran par, que le valió una ovación.

Dió el cambio en rodillas, con mejor éxito que verdad. En brega y quites estuvo bien, escuchando muchas y merecidas palmas.

Dirigiendo dejó que estuviese el ruedo hecho una verdadera capea.

Cocherito echó á rodar sus tres toros de otras tantas estocadas, cortando las orejas del primero y último.

Con el capote estuvo muy bien, parando á ley y entrando con valentía y oportunidad á los quites.

En la gente de á caballo sobresalió *Cantaritos*, los demás, nulos. *Agujitas*, que picó bien en el primer toro, en el tercero fué enganchado, causándole una herida de 12 centímetros de extensión, de pronóstico reservado.

De la gente de á pie, nada digno de contarse. La presidencia, bien.—A. S. D.

—

Tomelloso.—22 de Junio.—Con una superiorísima entrada se ha celebrado en este circo la primera corrida.

Los bichos, que pertenecían á D. Romualdo Jiménez, no estaban mal presentados de *trapío*, no ocurriendo lo propio en cuanto á bravura, pues todos, unos más, otros menos, huían hasta de su sombra.

De su lidia y muerte estaba encargado Darío Díez Limiñana y familia, excepto el último, que era de la competencia de José Mira, *Bollerito*, el cual actuaba como sobresaliente.

Limiñana, para deshacerse de sus tres enemigos, empleó con la flámula faenas un tantico sobrias y, con el estoque, aunque marcó buenos pinchazos, le faltaron decisión. Vaya en su favor lo desapacible de la tarde y la blandura de los toretes.

Bregando y con las banderillas quedó á gran altura, demostrando muchos deseos de agrandar, cosa que consiguió.

Al *Bollerito* se le ve valor, pero... ¡ay, niño, hace falta tantas cosas para ser *primera espía*! Su bicho lo arregló de un pinchazo y una estocada buena. De la gente menuda, el *Pollo*, que estuvo toda la tarde hecho un torerazo; los demás, cumplieron.—FAUCO.

—

Las corridas de toros que el día 21 y 22 de Septiembre se darán en Logroño, prometen ser de primera, pues el Ayuntamiento y el comercio son los empresarios, y no escatiman gasto alguno para que así sea.

Están contratados Fuentes y *Bombita chico*, con toros de Murube y de Urcola.

Ambos ganaderos han prometido mandar lo mejor de su ganadería, y muy especialmente el Sr. Urcola, que dice vendrá desde Sevilla á recibir las ovaciones.

Este año habrá grandes festejos con motivo del Congreso Agrícola.

—

Zaragoza.—3 de Julio.—Después de no pocas dudas y vacilaciones, la empresa de nuestro circo taurino se decidió á dar ayer noche la novillada anunciada, ofreciéndonos una combinación flojísima y exenta de atractivos, al menos por lo que afecta á los dos matadores contratados, en nuevos ambos

esta plaza y de los más baratos que pudo encontrar por ahí.

Vamos, que Mazariegos, por no perder la costumbre, confeccionó un cartel de *trágala*, en el que, no conforme con meter á dos novilleros de modesta categoría, tuvo á bien intercalar, entre los Miuras consabidos, un bicho de Carriquiri (que Dios sabe el tiempo que hacía que lo guardaba en los corrales), sin duda por el buen cartel que dejaron sus hermanos en las novilladas pasadas.

Y para disimular mejor lo deficiente de la *combin* y asegurarse algo más el éxito de la taquilla, echó mano del único *atractivo* que supo encontrar, ó sea, el de anunciar la novillada por la noche.

Con eso, y unos cuantos *bombitos* en parte de la prensa local, dedicados á los Miuras, se dió la empresa por satisfecha, y ¡vamos viviendo!

Después de todo, la cuenta no le salió del todo mal, pues á pesar de los defectos del cartel, como la noche se presentó muy apacible, el público acudió en buen número á la plaza, ocupando poco más de media.

La función principió á las nueve y tres cuartos, y dió de sí el resultado siguiente:

El ganado.—Abrió plaza el novillo de Carriquiri (colorao, ojo de perdiz y mogón del derecho), y á él siguieron los tres miureños (negros y cornalones dos de ellos y colorao en retinto el otro), gustándonos más la presentación del bicho navarro que la de los andaluces, pues mientras aquél tuvo libras y finura, estos últimos fueron escurridos, zancudos y cornalones.

En cuanto á bravura, el de Carriquiri no anduvo muy sobrado, pues se limitó á cumplir y nada más; el primero de los de Miura se tapó también, gracias á lo que lo acosaron; el segundo llevó fuego por buey, y el restante resultó el más voluntario, aunque no hizo nada de particular.

Entre los cuatro bichos aguantaron 20 cañazos (entre puyas y refilones), proporcionaron 11 descensos y mataron sobre el ruedo seis jacos.

El ganado, pues, no nos satisfizo.

Flores.—Comenzó en el primer toro por dejarnos ver, al torear de capa, un par de largas cambiadas, muy apañaditas. Luego, con la muleta, estuvo sobrio y reposado, dando cinco pases desde cerca, y al herir se le fué la mano, por precipitarse algo, acabando con su noble enemigo de una estocada baja, que, sin embargo, se le aplaudió.

Le tocó habérselas en segundo lugar con un verdadero pajarraco, que solo pensaba en huir y buscar

el bulto, y el muchacho, lejos de amilanarse por las *tarascadas* del miureño, lo toreó con valentía y sin perderle un momento la cara, saliendo cogido por el muslo á la terminación de un pase con la derecha, y no sufriendo más consecuencias que un extenso varetazo y la consiguiente rotura del calzón, y, apenas repuesto del percance, soltó un pinchazo hondo de cualquier manera y una estocada en buen sitio, entrando muy valientemente y volviendo á salir cogido sin consecuencias. Hubo ovación y la correspondiente oreja para el simpático diestro valenciano, todo ello muy merecido.

A principios de la lidia del cuarto bicho pasó á la enfermería, á instancias del público, de donde volvió á salir al poco rato.

Con el capote demostró que tiene habilidad, según pudimos comprobar en varios lances que dió al tercer toro, parando y estirando bien los brazos, y en los quites estuvo bastante trabajador.

En cambio, dirigiendo la lidia no hizo nada para corregir el tremendo lío que imperó toda la noche.

Vito.—En este diestro solo creímos ver dos cosas: una valentía atolondrada y una ignorancia muy grande.

A su primer enemigo (segundo de la noche) lo toreó al principio con algo de movimiento, parando algo más al final de su faena, que no pasó de regular, y se lo quitó de delante de dos pinchazos, sin meterse, y una estocada delantera tendenciosa, entrando medianamente. (*Palmas exigeras y la oreja*) ¿Por qué?

En el cuarto, ya que no inteligente, estuvo breve con la franela, y lo liquidó de un *metido* en los bajos, que se le aplaudió tímidamente.

Toreando de capa mostróse muy valiente, pero lo hizo encorvado y sin parar, teniéndonos continuamente con el alma en un hilo, como suele decirse.

El primer bicho le cogió dos veces y no le causó grave daño por milagro.

Los demás.—En banderillas, nadie. Bregando, *Ziragná* y *Mazzantinito*. Picando, *Brazofuerte*, que fué muy aplaudido por lo bien que señaló, aunque aco- só mucho á los miureños.

El presidente, Sr. Moreno, bastante pesadito.

La iluminación de la plaza no nos resultó lo bastante potente para poder apreciar bien todos los detalles de la lidia, y así lo oímos manifestar á infinitad de personas.

Nada, que las corridas nocturnas siguen sin convencernos y optamos por su supresión, en nuestra calidad de aficionados.—SUTILLO.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Galles. 3

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Vinda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.